



La UNASUR de Samper, el último brazo del chavismo

HUGO CARVAJAL DONOSO

Exministro de Educación,
Bolivia

La región está transitando de un ciclo hegemonizado por los gobiernos agrupados en el eje bolivariano y adscrito a los postulados del "socialismo del siglo 21" a una nueva etapa que está caracterizada por la ausencia de un nítido núcleo ordenador.

Los principales actores, como Brasil y Argentina, estarán inmersos en complejas reformas políticas y económicas, sin mayorías absolutas y con inminentes procesos internos de concertación.

Países como Chile, Colombia y Perú están atravesando momentos políticos que requieren de decisiones inaplazables para concertar reformas políticas, sociales y recuperar credibilidad –implementar los acuerdos de paz con la guerrilla y asegurar gobernabilidad–.

En el trío bolivariano, Venezuela, Bolivia y Ecuador, sus líderes están perdiendo poderío político, se aferran al poder derrochando su

esencia e ideario político –si alguna vez los tuvieron–; cada vez con menos aliados internacionales, están perdiendo legitimidad para convertirse en grandes burladores de sus engendros constitucionales que paradójicamente hoy los aprisionan e interpelan.

La reciente declaración conjunta de las cancillerías de Argentina, Chile y Uruguay, a continuación las de Colombia, Brasil y Paraguay, y el sorpresivo ingreso a la escena de EE.UU. solicitando el respeto a la democracia en Venezuela, constatan que atrás quedaron las épocas de uniformidad y comitivas solidarias impulsadas por el caudillo venezolano

Hugo Chávez que alineaba la acción y pronunciamientos de los países miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), colaborado complacientemente por Lula da Silva, y acérrimamente secundado por los presidentes Rafael Correa de Ecuador y Evo Morales de Bolivia a través de declaraciones cargadas de retórica antimperialista. Aquellas que ahora el secretario de Estado estadounidense John Kerry cataloga de “viejas retóricas” a las que hay que olvidar y dejar de lado para poder avanzar en los caminos de paz, respeto a los derechos humanos y realización del referendo revocatorio en Venezuela.

Los cambios políticos que emergen producto de la irrupción de Mauricio Macri, la presidencia de Michel Temer, la derrota de Evo Morales en el referendo que buscaba su reelección y el triunfo de Pedro Pablo Kuczynski, inauguran otra correlación de fuerzas en la región y consecuentemente al interior de UNASUR. Ahora ya no hay declaraciones únicas, hay dos posiciones, los que defienden los regímenes despóticos, corruptos e intolerantes en los que se convirtieron los gobernantes del “ocaso populista”, y aquellos que desean el respeto a la ley y la libertad. Allí se inscribe la declaración del nuevo canciller de Brasil, José Serra, rechazando las observaciones de los personeros de UNASUR con relación a los últimos acontecimientos políticos que concluyeron con la separación del Gobierno de la presidenta

Hay dos posiciones, los que defienden los regímenes despóticos, corruptos e intolerantes del “ocaso populista”, y aquellos que desean el respeto a la ley y la libertad

Dilma Rousseff y el posible enjuiciamiento de Lula, cuando responde duramente a Ernesto Samper indicando que “el secretario general de un organismo intergubernamental no puede entrometerse ni tomar posiciones críticas y públicas sobre la situación política de uno de los Estados que lo nombraron, al menos no sin haberles consultado previa y puntualmente. Las críticas de Samper son las mismas del ALBA. Coinciden con las de Maduro, Morales, Correa, Ortega y los Castro”.

UNASUR COMO INSTRUMENTO CONTRAHEGEMÓNICO

La bonanza económica que vivió Latinoamérica de 2003 a 2014 por al auge de los precios internacionales de las materias primas; la emergencia de nuevas organizaciones políticas definidas en el enfrentamiento a las denominadas políticas “neoliberales”, como el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) de Hugo Chávez, el Partido de los Trabajadores (PT) de Lula da Silva, el Partido Justicialista (PJ, Frente para la Victoria) de Néstor Kirchner, la Alianza Patria Altiva y Soberana (Alianza PAIS) de Rafael Correa y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales; la incidencia de nuevos actores internacionales como China, Rusia, Brasil, la India y Sudáfrica agrupados en el BRICS, y el debilitamiento coyuntural de la economía norteamericana, cuya expresión más nítida fue la crisis financiera de 2008, configuró una coyuntura favorable a los gobiernos que se instalaron en la región en un momento excepcional de afinidades político-ideológicas. Además, el incremento inesperado de los recursos económicos les permitió una relativa independencia de los rígidos moldes de los organismos financieros multilaterales, aban-

donando los “dictados” que normalmente marcaban a las políticas fiscales.

Este contexto económico y político permite organizar un instrumento propio de la región sin la tutela de Estados Unidos, para contrastar a la débil y desacreditada Organización de Estados Americanos (OEA), tradicionalmente vinculada a los intereses del Departamento de Estado norteamericano. Irrumpe así UNASUR para convertirse en un organismo esencialmente político, un instrumento contrahegemónico. La elección de José Miguel Insulza en 2005 como secretario de la OEA (2005-2010), pese a la oposición estadounidense y el respaldo de varios gobiernos progresistas, no detiene el objetivo de instaurar un espacio propio.

La constitución de UNASUR no es casual, pues viene gestándose desde la cumbre de Cusco (Perú) en diciembre de 2004, donde se considera importante impulsar la Comunidad Suramericana de Naciones. Esta idea se ratifica en las reuniones de Brasilia en 2005 y de Cochabamba (Bolivia) en 2006. El nombre definitivo de UNASUR se establece en 2007, el Tratado Constitutivo se concluye en 2008 y adquiere plena vigencia con la ratificación del Tratado por parte del congreso brasileño en 2011.

UNASUR emerge por la voluntad e iniciativa de Chávez, Lula y Kirchner, que conciben un instrumento político que permita actuar

UNASUR emerge por la voluntad e iniciativa de Chávez, Lula y Kirchner, que conciben un instrumento político que permita actuar unitariamente en la región

unitariamente en la región como un solo bloque en diferentes eventos del concierto internacional, para proteger políticamente a los gobiernos afines y expandir las ideas de cambio social. Para acrecentar su capacidad contrahegemónica y su afiliación política contra el “imperio” norteamericano, se aproximan a Cuba y obtienen el padrinazgo emblemático de Fidel Castro

El organismo se diseña no como un bloque económico de integración, sino que se concibe con una “concepción multidimensional a los Estados para incrementar su capacidad de negociación” (Francisco Carrión, 2003) y se forja la idea de un mecanismo ágil, en evolución permanente y con la capacidad de adecuarse a los nuevos desafíos que vayan emergiendo. Por estas razones, se designa como primer secretario general al expresidente argentino Néstor Kirchner (2010); luego de su repentina muerte se designó a la excanciller colombiana María Emma Mejía (2011-2012) y posteriormente al excanciller venezolano Alí Rodríguez Araque (2012-2014). Para darle mayor jerarquía y capacidad de acción al organismo, se vuelve a optar por un expresidente en su Secretaría General designando al colombiano Ernesto Samper (2014-actualidad).

Los afanes de eternización en el poder de los gobernantes bolivarianos, los continuos eventos electorales y consultas populares, la desinstitucionalización de los poderes estatales, la concentración de poder, la manipulación de los órganos electorales y judiciales, la restricción a la información y libertad de prensa, obliga a darle a UNASUR un carácter cada vez más político y multifuncional. De ahí la creación de una serie de equipos,

organismos y estructura burocrática que va en la dirección de respaldar y legitimar las acciones que iban desarrollando cada uno de los mandatarios bolivarianos en sus respectivos países.

LOS MECANISMOS Y ESTILOS DE ACCIÓN

Con esa intención, UNASUR establece una serie de mecanismos: misiones de observación; apoyo “solidario” mediante declaraciones, resoluciones, visitas de presidentes o cancilleres; neutralización de la OEA para inhibir su intervención en diversos acontecimientos que podrían afectar la imagen de los gobiernos bolivarianos; misiones de acompañamiento electoral para contrarrestar el rol de la OEA y para legitimar sus resultados electorales permanentemente caracterizados por su opacidad; invitación a líderes internacionales de su confianza para abrir aparentes espacios de diálogo que sirvan para atenuar conflictos sociales o ser “validadores” de comicios electorales ajustados. El estilo con que se desarrolla su actividad es con el ataque frontal, la descalificación de los organismos internacionales y el desprecio del opositor político. A continuación ilustramos los casos más representativos.

- El primer caso con el que se inaugura la intervención política de UNASUR es el conflicto generado en la denominada “matanza de Pando”, en la región amazónica de

El estilo con que UNASUR desarrolla su actividad es con el ataque frontal, la descalificación de los organismos internacionales y el desprecio del opositor político

Bolivia, en septiembre de 2008. Allí envió una “misión de observadores” encabezada por el jurista argentino Rodolfo Mattorollo (fallecido en 2014), reconocido por su defensa de los derechos humanos y de líderes sindicales en su país, pero de indudable afinidad ideológica con el kirchnerismo. El informe que redactó aportó una versión unilateral de los hechos y culpó solamente de todo lo acontecido al gobernador y líder opositor Leopoldo Fernández.

- En septiembre de 2010, reunidos en Argentina, los presidentes emitieron una declaración condenando el intento de “golpe de Estado” contra Rafael Correa en Ecuador y acusaron a la oposición de promover la sublevación de la policía nacional. Una vez más se recurrió a culpar a la oposición como única causante de desórdenes o manifestaciones sociales. La declaración de presidentes del grupo o los viajes en grupo de los cancilleres se convertirá en la fórmula recurrente para afianzar al mandatario que esté en apuros.
- Luego de la crisis política en Paraguay, en junio de 2012, que llevó a la destitución del presidente Fernando Lugo, la organización emitió una “Resolución” que suspendió su presencia en UNASUR “hasta que se restablezca el orden constitucional”, y violentó el propio principio establecido en el Tratado Constitutivo que señala no “inmiscuirse” en los asuntos internos de un país miembro. Al parecer, el objetivo de esta decisión fue facilitar la aceptación de Venezuela en el MERCOSUR, decisión a la que Paraguay se oponía.

- En el conflicto fronterizo entre Colombia y Venezuela, en agosto de 2015, cuando el régimen bolivariano expulsó a ciudadanos colombianos que radicaban en áreas cercanas a sus límites territoriales, UNASUR no actuó aduciendo que “si no lo solicitan los dos países involucrados, no puede mediar”. Además, la presión internacional de la mayoría de presidentes afines fue más allá e impidió la actuación de la OEA: en vergonzosa actitud, el organismo continental hizo la vista a un costado y dejó de proteger a miles de habitantes que estaban siendo desplazados sin respetar sus derechos humanos.

Samper invitó en mayo de 2016 a Zapatero, junto a Martín Torrijos y Leonel Fernández, para mediar en el conflicto entre el Gobierno y la Asamblea Legislativa venezolana

- Otro mecanismo que establece son las “Misiones de acompañamiento electoral”. Estas fueron concebidas para contrarrestar la histórica participación de la OEA en las diferentes elecciones que se desarrollaron en Latinoamérica. Inmediatamente a las elecciones presidenciales venezolanas, luego del apretado (1,6%) y del poco transparente proceso electoral en abril de 2013, la reunión de presidentes del grupo “saluda al Presidente Maduro por los resultados” y llamó a “todos los sectores que participaron a respetar los cómputos finales de la elecciones”, en lo que fue una clara utilización de la UNASUR con fines políticos en pro del régimen bolivariano.

En la medida en que se fue acrecentando el cariz autoritario del régimen de Maduro, las intervenciones y declaraciones del secretario general, Ernesto Samper, y de diversos miembros de UNASUR se hicieron más frecuentes y parcializadas. Todo arrancó con la violenta represión a las movilizaciones ciudadanas de 2014; luego, en marzo de 2015, reaccionó ante los anuncios por parte de los Estados Unidos de sancionar a funcionarios de la Administración venezolana por violación a los derechos humanos y por posibles vínculos con el tráfico ilegal de drogas, y prosiguió con la crítica a las actitudes estadounidenses calificándolas de “contravenciones” a las normas legales internacionales.

ZAPATERO: EL FACILITADOR DE CONFIANZA

La presencia y gestiones del expresidente español Rodríguez Zapatero en América Latina han sido una constante durante su gestión (2004-2011) y posteriormente a ella. Zapatero logró establecer una cercana relación con los presidentes de Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, y favoreció la coexistencia de un Gobierno socialdemócrata en España con la emergencia del bloque socialista promovido por Hugo Chávez, con los hermanos Castro en Cuba y con el Foro de São Paulo dirigido por Lula.

Cuando Chávez arribó a Madrid en 2004 vino a “relanzar las relaciones con España tras las tensiones durante el Gobierno de Aznar” (*El País*, 21/11/2004). Esta empatía ideológica le permitió a Zapatero construir vínculos de confianza con Raúl Castro y el líder venezolano. La cercanía política posibilitó facilitar la “normalización de las relaciones” del Gobierno español con Chávez en

2008, luego del distanciamiento que surgió producto del altercado que tuviera con el Rey D. Juan Carlos en la Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile, en noviembre de 2007.

Estas referencias explican el hecho de que Zapatero fuera invitado por el secretario general Samper, junto con el expresidente panameño Martín Torrijos y el senador colombiano Horacio Serpa, para conformar en nombre de UNASUR la “Comisión de la Verdad”, que desea establecer las responsabilidades de lo acontecido en las manifestaciones que ocasionaron alrededor de 43 muertos en 2014 en Venezuela.

En diciembre de 2015, Zapatero es invitado por UNASUR, con el beneplácito del Gobierno venezolano, como “acompañante” electoral para los comicios parlamentarios que eligieron a los miembros de la Asamblea Nacional, y concurre junto con Torrijos y Serpa. Simultáneamente, UNASUR conforma una misión de acompañamiento electoral presidida por el expresidente dominicano Leonel Fernández y conformada por cuarenta delegados, miembros de los órganos electorales de países signatarios del grupo, con el objetivo de justificar el veto que el régimen chavista impuso a la misión de observación que deseaba enviar la OEA. En esta oportunidad, la oposición tomó la iniciativa de invitar a los expresidentes Andrés Pas-

El nuevo posicionamiento de la OEA, con la gestión de Luis Almagro, posibilita actuar con mayor firmeza en el respeto a los derechos humanos y el Estado de derecho en Latinoamérica

trana de Colombia, Mireya Moscoso de Panamá, Jorge Quiroga de Bolivia y Alberto La-calle de Uruguay.

Y finalmente, Ernesto Samper volvió a invitar en mayo de 2016 al expresidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, junto a Martín Torrijos y Leonel Fernández, para que pudieran mediar en el conflicto generado por la pugna entre el Gobierno y la Asamblea Legislativa venezolana.

EL PERIPLO INTERNACIONAL DE CAPRILES

Pero en este último caso surgió una novedad; la Mesa de Unidad Democrática decidió implementar una ofensiva internacional, una vez constatado el cambio de la correlación de fuerzas en el interior de UNASUR. De esta manera, el líder de la oposición, Henrique Capriles, visitó Brasil, Paraguay, Argentina y Panamá, y desenmascaró la actividad parcial de Samper al indicar que “habla a título personal y no consulta sus acciones con los países miembros”, por lo que “considera inadecuado que los tres expresidentes parezcan satisfacer solo a una de las partes, la gubernamental”. (*El País*, España, 16/06/2016).

La gira de Capriles tuvo la finalidad de afianzar el apoyo de las quince naciones de la OEA, que junto a EE.UU. (OEA, Declaración de Santo Domingo, junio 2016) decidieron solicitar el respeto a una “solución constitucional” y la convocatoria al referendo revocatorio sin dilaciones. También alertó de que no es la primera vez que el régimen instala el diálogo y recurre a “facilitadores” e instancias internacionales con el único objetivo de “comprar tiempo”.

LA REACTIVACIÓN DE LA OEA PARA POTENCIAR LA DEMOCRACIA

El debilitamiento y descrédito que caracterizó a la OEA durante varios años aumentó durante la gestión de José María Insulza (2005-2015), en parte por el aislamiento a que fue sometida por el eje bolivariano. Eje que utilizó el encarecimiento del petróleo y pudo conseguir a través de Petrocaribe el apoyo a las políticas del régimen bolivariano de Chávez de varios países de Centroamérica y el Caribe. Especial relevancia cobró la colaboración de Lula da Silva, que consideraba necesario contrarrestar la acción de la OEA y para ello organizar la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), incorporando a Cuba a este nuevo mecanismo de integración internacional con el fin de disminuir la preeminencia política de los EE.UU. en el Continente. Insulza no pudo marcar su presencia en la OEA y quedó encorsetado en los moldes fijados por los nuevos y celosos actores bolivarianos, que no permitieron en ningún momento que les robara protagonismo.

El nuevo posicionamiento de la OEA, con la gestión de Luis Almagro desde 2015, ha dado al organismo la posibilidad de actuar con mayor firmeza en el respeto a los derechos humanos y el Estado de derecho en varios países de Latinoamérica. La Organización de Estados Americanos vuelve a resaltar el respeto a las normas de la democracia representativa,

Es tiempo de que los gobernantes y organismos internacionales hagan respetar la permanente aplicación de instrumentos tan valiosos como la Carta Democrática Interamericana

evitando que se menosprecie el rol de los partidos políticos, el avasallamiento a la libertad de expresión, la manipulación de la justicia como instrumento de persecución política y aniquilación del adversario político, y el respeto a las instancias electas a nivel municipal y territorial que son desconocidas o perseguidas por disentir con el verticalismo presidencialista. Todo esto ha sido posible buscando la vigencia y obediencia de la Carta Democrática Interamericana aprobada en Perú en 2001, la cual fue virtualmente suspendida durante la gestión de Insulza.

LA INMINENTE REORIENTACIÓN DE UNASUR

Si bien UNASUR fue utilizada torpemente como instrumento político y desvirtuada en sus objetivos iniciales, esto no significa que haya que aniquilar el esfuerzo de contar con un mecanismo de integración regional. Como muy bien señaló el internacionalista peruano Ponce Vivanco, es “importante para que América del Sur recupere el espacio que debe tener en el escenario internacional, asumiendo posiciones que fortalezcan la libertad, la democracia y el mercado, pilares de la globalización y la prosperidad, que trabaje seriamente para mejorar la coordinación de acciones y posturas políticas de los países suramericanos ante los diferentes escenarios internacionales”.

ACORRALEMOS LOS ÚLTIMOS ESTERTORES DEL CHAVISMO

El último Consejo Permanente de la OEA (23/06/2016) logró emplazar la obediencia a la ley, siempre empleada a conveniencia por los regímenes populistas bolivarianos; por decisión de veinte votos a favor contra doce, aprobó el proceso de “evaluación colectiva”



de las aberraciones antidemocráticas y abuso de poder cometidos por el Gobierno de Maduro, contenidos en un extenso y bien documentado informe presentado por el secretario general, Luis Almagro; también “tomó nota” del informe de la mediación encargada por UNASUR a Rodríguez Zapatero y se dará un tiempo prudencial para adoptar las “decisiones pertinentes” que aplicaría a Venezuela en caso de continuar con actitudes que escamoteen la voluntad del pueblo; en ese sentido, Almagro señaló a la prensa alemana (*Die Welt*) que el “referendo revocatorio es imprescindible que se haga este año”.

Corren nuevos vientos en Suramérica. Existe la decisión de reinstalar la institucionalidad democrática perdida, recuperar las

PALABRAS CLAVE

UNASUR ● OEA ● Populismo ● Venezuela
● Carta Democrática ● Integración regional

economías para beneficio del ciudadano y no de nuevas “castas” intelectuales y corporativas enriquecidas en la reciente bonanza económica. Es tiempo de que los gobernantes y organismos internacionales hagan respetar la permanente aplicación de instrumentos tan valiosos como la Carta Democrática Interamericana; solo así avanzaremos infundiendo valores y regenerando nuestra política. ■

BIBLIOGRAFÍA

Carrión, Francisco (2003)

“UNASUR: ¿simple retórica o regionalismo efectivo?”, octubre de 2003, ediciones Nueva Sociedad, Caracas, pp. 3

Tratado Constitutivo de UNASUR

<http://www.unasursg.org/images/descargas/DOCUMENTOS%20CONSTITUTIVOS%20DE%20UNASUR/Tratado-UNASUR-solo.pdf>

Comunicado conjunto sobre Venezuela

(Santo Domingo, República Dominicana, 15 de junio de 2016)

http://www.oas.org/documents/spa/press/comunicado_conjunto_sobre_venezuela.es.rev1.pdf

Carta democrática interamericana

(Lima, Perú, 11 de septiembre de 2001)

http://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm

El País (Visita de Hugo Chávez a España, 21 de junio de 2004)

http://elpais.com/elpais/2004/11/21/actualidad/1101028617_850215.html

El País (Capriles cree que los diálogos no cambian “la realidad de Venezuela” aunque no los critica, 16 de junio de 2016)

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/16/america/1466105062_461419.html

<http://www.infolatam.com/>

<http://www.dw.com/av-19356603>, entrevista a Luis Almagro, /24/06/2016